

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY

AÑO 1° }

CUENCA, MAYO 31 DE 1890.

{ NUM. 3°

FRAY VICENTE SOLANO.

I.

Entre los caracteres más nobles y las más vastas inteligencias que ha producido el Ecuador, descuella, en primera línea, la excelsa figura del virtuoso y sabio hijo de San Francisco, **Fr. Vicente Solano**. Dividió los largos años de su laboriosa existencia entre la práctica del bien y el cultivo de las ciencias; y no por hipérbole, ni por afecto patriótico, ni por convencional rutina, le hemos aplicado el calificativo de sabio. Si así llamamos al que posee profundos conocimientos en ciencias y letras, títulos le sobran para su ejecutoria científica y literaria. No de otra manera se explica tampoco el unánime consentimiento, acerca de este punto, de cuantos conocen sus escritos.

Fr. Vicente cultivó con éxito notable, y poseyó la mayor parte de las ciencias conocidas. Su grande inteligencia y erudición campeaban soberanas en las políticas y naturales, en las eclesiásticas y morales, en la oratoria sagrada, en la ciencia del lenguaje, en historia y en otros ramos de la literatura antigua y moderna. A más del patrio idioma, éranle también familiares el latín, el francés, el inglés y el italiano.

Como don concedido únicamente al genio, el **Padre Solano** no pensó ni escribió de prestado, según acontece con muchos autores, cuyo crédito excede á sus merecimientos. Su ciencia y su

pensamiento fueron originales; su criterio independiente. Sólo en materias religiosas se sometía, dócil, á la Iglesia Católica; en las filosóficas obedecía las prescripciones de su razón, ilustrada por el estudio y la meditación. De lo primero, su heroica virtud nos legó el hermoso ejemplo de humilde sumisión á la censura que la Corte Romana fulminó contra el opúsculo *La predestinación y reprobación de los hombres*; atestiguan lo segundo, sus numerosos escritos. El estudio de éstos nos autoriza para aplicarle lo que decía de sí mismo el sabio Arzobispo de Cambray: " Yo soy dócil á la autoridad de la Religión; pero debo confesar que soy indócil á toda autoridad en filosofía. La filosofía, no siendo sino la razón, no se puede seguir en este género sino la sola razón. ¿ Queréis que crea alguna proposición en materia de filosofía?—dejemos aparte los grandes nombres y vengamos á las pruebas." Y al citar este nombre ilustre, debemos manifestar también, que si quisiéramos hacer el paralelo de **Fr. Vicente Solano** con alguno de los genios que han honrado á la humanidad, con ningún otro le compararíamos, en justicia y en verdad, que con el insigne Fenelón, por los varios puntos de semejanza que tienen entre sí estos dos campeones del bien.

Hombre de iniciativa y propaganda, celoso por los fueros de la virtud y la verdad, **Fr. Vicente** llegó á ser el oráculo y el apóstol reconocido de su tiempo. El amor á la justicia y el amor á sus semejantes absorbieron por completo su existencia; ninguna ocupación más halagüeña para él que la enseñanza, por medio de la cátedra, de la prensa, de la tribuna sagrada y del ejemplo. ¡Lástima grande que las circunstancias de los tiempos en que vivió, no le permitieran legarnos por escrito todo el fruto de sus trabajos y meditaciones, según él mismo nos lo declara en franca y patética confesión!

II.

El racionalismo, con su cortejo de novedades religiosas y políticas, comenzó á hacer propaganda de errores desde los primeros tiempos de la República. Natural era que nuestro filósofo le saliera al encuentro, caballero armado con toda clase de armas científicas y literarias. Antes que ver ultrajada impunemente á la Señora de sus pensamientos, la *Verdad*, hubiera cien veces exhalado el último aliento, en la gloriosa liza.

Por eso, la polémica absorbió con preferencia su atención. Luchador diestro, acerado con multitud de conocimientos, no hubo

enemigo que pudiera rendirle, durante el largo tiempo en que ejerció sus poderosas facultades; y, César de polemistas, se avistaba, discutía y vencía. Tuvo que habérselas con adversarios de la talla de Irisarri, de Vidaurre, de Vigil y de varios escritores célebres de la Nueva Granada, y siempre pudo ostentar elevada la frente y merecer los aplausos de la sabiduría.

Patriota de los de antiguo cuño, defendió á su patria contra los ataques de escritores nacionales y extranjeros. Combatió todas las tiranías que han pesado sobre América, y abogó con intrepidez por las legítimas libertades de los pueblos.

Amante, hasta el entusiasmo, de las glorias americanas, defendió con éxito y bizarría las más nobles personificaciones de ellas, á los próceres del año 10, á Bolívar, Sucre, &c., contra los ataques de la envidia y la calumnia.

Como Jeremías sobre Jerusalem, se lamentó por los males que amenazaban á la América; y con pinceladas no indignas de Tácito, describió el cuadro que representarían varias naciones del Nuevo Mundo, impulsadas por la depravación de las costumbres públicas y privadas.

Filósofo creyente y convencido, se vió muchas veces en la dura necesidad de combatir también, en defensa de la integridad de los principios religiosos, con varios personajes del clero nacional y extranjero, como lo manifiestan las discusiones que sostuvo contra eclesiásticos de su patria, y contra el Ilustrísimo Señor Obispo de Popayán, Dor. Don Salvador Jiménez.

III.

El estilo de sus polémicas era acerado; en su lenguaje predominaba lo que los modernos llaman *humorismo*. La frase enérgica, á veces ruda, pero siempre llena de razonamientos, reducía á polvo, como la maza de Hércules, cuanto se le oponía en el camino.

Cierto que en varias ocasiones, en medio de la lucha, degeneró su estilo en acre; pero en su descargo debemos considerar que todos los grandes ingenios *dormitan* á veces, y que, por regla general, la literaruta de su tiempo incurría en ciertos excesos reprobados por la cultura y el buen gusto. Sangriento, en otras ocasiones, fustigaba sin piedad al vicio y la mentira. Su independencia de carácter y rectitud de intenciones le llevaron, quizá, demasiado lejos; pero era siempre un principio noble y trascendental el que guiaba sus

acciones. De **Fr. Vicente Solano** podemos decir, con justicia, lo que del célebre P. Juan de Mariana expresaba uno de sus biógrafos: "No conoció jamás ni el disfraz ni la adulación, y la hiel que, á veces, parece derramar en sus escritos, es hija, no de carácter ruin y pendenciero, sino de la severidad de su juicio y de su amor inquebrantable á lo justo y á lo recto. . . Decir que mojaba su pluma en hiel y hería por afición y como por instinto de su natural cáustico, es no conocerle. No pretendía, y de ello protestaba, maltratar á nadie, y sí sólo defender á la patria, y con la patria la virtud y la justicia."

Y para comprobación de esto, pudiéramos citar algunos casos, en que, cuando el humilde franciscano, llevado de su temperamento fogoso, creía haber herido el amor propio de alguna persona, con expresiones más ó menos violentas, lanzadas en medio del calor de una discusión personal, no tendía á menos pedir rendidamente perdón o disculpa al que suponía agraviado: actos nobles, propios únicamente de los grandes hombres, y que enaltecen á quien los ejecuta.

IV.

¿Como sacerdote? ¡Ah! como sacerdote, nadie como él supo desempeñar la triple misión de investigar la verdad y propagarla entre las gentes, de practicar la virtud y predicarla por medio de la palabra y del ejemplo. Tan alto concepto tenía de la dignidad del sacerdocio, y del fin á que debían dirigirse en este mundo los ministros de la religión, que todo lo sacrificaba al cumplimiento de sus deberes, recordando continuamente, aun por la prensa, la norma á que debían ajustar su conducta, en consonancia con los preceptos contenidos en las Sagradas Escrituras y en los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia.

¡Cuán tierno y significativo es oírle despedirse de su habituales lectores de uno de sus más interesantes periódicos, *La Escoba*, en estos términos: "Estando cerca el tiempo cuadregesimal, que ocupa toda la atención de un ministro del santuario, no hay lugar para otra clase de trabajo. Por esto me es preciso anunciar que suspendo este periódico, por ahora, prometiendo á mis lectores que reaparecerá cuando fuere necesario!"

Si su vida la dividió entre la práctica del bien y el *cultivo de las ciencias*, como ya lo hemos dicho, fué porque esta firmemente persuadido, y con razón, de que un clérigo no podía desempeñar de

un modo satisfactorio su misión, en este *siglo de las luces*, si no añadía á una virtud severa, el conocimiento, no sólo de las ciencias teológicas, sino también el de las políticas y naturales. (a) Así lo creyó y así lo practicó. Un párroco, decía también en un arrebato de amor á sus semejantes, debe poseer algunas nociones de botánica, para aliviar y curar los males de los pobres feligreses que no pueden acudir al médico y á la botica de las ciudades.

V.

Nada era capaz de contenerle ó atemorizarle cuando juzgaba que los intereses de la religión y la verdad se hallaban en peligro. Predicaba y escribía con toda la audacia propia de su gran carácter. Las persecuciones, las amenazas ó las tentadoras promesas, jamás consiguieron desviarle de la senda de sus deberes. Arreglaba siempre su conducta á las tradicionales máximas que tan brillantemente acaba de condensar León XIII, en su última y sabia Encíclica *Sapientiæ christiana: Cedere hosti, vel vocem premere, cum tantus undique opprimendæ veritati tollitur clamor, aut inertis hominis est, aut iis, quæ profiletur, utrum vera sint dubitantis. Utrumque turpe, atque injuriosum Deo: utrumque cum singulorum tum communi saluti repugnans; solis fidei inimicis fructuosum, quia valde auget remissior proborum opera audaciam improborum*. Magnífica lección para los que, indolentes ó cobardes, creen que en materia de principios religiosos y políticos, puede aplicarse el axioma del economista Gournay, *laissez faire, laissez passer*. . . .

VI.

En el Ecuador, desde los tiempos de la *Presidencia de Quito*, los estudios sobre ciencias naturales han sido si no desconocidos, muy limitados. Entre los antiguos, apenas podemos citar los nombres de Dávila, Maldonado, Velasco y Mejía, que, á fuerza de talento y contracción, lograron distinguirse en ese ramo de los conocimientos humanos. En el presente siglo, nuestro humilde

[a] El estudio de la historia natural, decía en el n.º 2.º de *La Escoba*, se halla enteramente descuidado entre nosotros, como he dicho otras veces. Sin este estudio no hay ilustración, ni verdadero progreso; por tanto, publicaré algunos artículos de historia natural; y siento que la imprenta sea tan escasa, que no me permita dar un grande ensanche á esta materia.

franciscano es el que más ha sobresalido en ciencias naturales. Cultivó de preferencia la botánica, ciencia en la que llegó á descubrir y describir nuevas familias, y rectificar varios erróneos conceptos de sabios viajeros, de Caldas principalmente, que habían escrito acerca de la flora azuaya. [a] Muy natural es que, á la altura á que han llegado esas ciencias, en estos últimos años, se encuentren tambien algunos lunares en los escritos de Fr. Vicente; pero nadie podrá desconocer que, atento el estado de nuestra cultura, en esos tiempos, tienen gran parte de sus estudios, á más del mérito de su originalidad, que se descubre en las aplicaciones práctica, el de haberlos verificado sin colegios y maestros especiales. El Padre Solano inculcaba en el ánimo de sus compañeros de sacerdocio, la necesidad de poseer las ciencias físicas y naturales, para el eficaz cumplimiento de su ministerio, confirmando lo mismo que el erudito Debreyne decía, al clero francés, cuando publicó una de sus más interesantes obras: "En el estado actual de las ciencias y en la general disposición de los espíritus, ningún eclesiástico puede, en adelante, permanecer extraño á ningún movimiento científico del siglo. . . Es, pues, un deber para todo sacerdote el armarse de todos los principios de esas ciencias (las físicas y naturales) restituídas á la ortodoxia mosaica y católica, á fin de detener la Religión contra los ataques de una ciencia incrédula é impía."

VII.

Pródiga la naturaleza con nuestro sabio, concedióle también el difícilísimo dón de la elocuencia. Como orador sagrado, fué de los más distinguidos de su tiempo, Cuantos tuvieron la dicha de escucharle, recuerdan todavía la elevación y aun la sublimidad del pensamiento, la profusión de la doctrina, el calor de la frase, lo nutrido de las citas, lo castizo del lenguaje, ese *quid divinum*, en fin, con que lograba electrizar y persuadir al auditorio. Algunos de sus sermones corren impresos; pero la mayor parte de ellos permanece

[a] El P. Solano llegó á formar una abundante colección botánica y mineralógica. Hacía frecuentes excursiones con este objeto, principalmente á la provincia de Loja, centro de sus observaciones botánicas, y á la que profesaba singular afecto. Habiendo llegado á tener conocimiento de la existencia de esa preciosa colección el Botánico de la escuadra española que comandaba el Almirante Pínsón, gestionó activamente para adquirirla, como lo verificó, por medio de la casa Luzarraga de Guayaquil, y por la miserable suma de.....200 pesos, que debería aceptar el humilde religioso, para satisfacer imperiosas necesidades ó quizá para poder publicar algunos de sus escritos. Dicha colección debe probablemente existir en el Real Museo de Madrid, y ¡talvez! con nombre supuesto.

inédita. Asegúrase que á pesar de su gran talento y profunda erudición, mucho se guardaba de *profanar* la cátedra del Espíritu Santo con *improvisaciones*, que con frecuencia desdican así de la santidad del lugar, como del fin de la predicación y del repeto y consideraciones á que es acreedor el auditorio.

VIII.

En el ameno campo de la literatura obtuvo también lauros inmarcesibles. Aunque en sus escritos daba mayor importancia al fondo que á la forma, no por eso descuidaba las reglas del bien decir. Su lenguaje es correcto y la frase castiza; conocía con perfección el patrio idioma, y disertaba sobre filología con grande exactitud. Aunque no hizo profesión de poeta, escribió también algunas fábulas en verso y otras composiciones ligeras: las primeras son notables por la agudeza, el donaire y la intención filosófica.

El más moderno de los académicos españoles, don José de Castro y Serrano [cuyos escritos corren con tanta estimación entre los maestros] en el notable discurso de recepción que pronunció, el año pasado, en la Real Corporación, desenvolvió con mucha copia y solidez de razones, la tesis, según la cual eran condiciones indispensables de todo trabajo literario que aspire al renombre, la *concisión* y la *amenidad*. Estas dotes, cabalmente, superabundan en los escritos del Padre Solano. En cuanto á la primera, no sólo por estudio, sino por necesidad, vióse obligado á condensar sus pensamientos en el menor número de palabras, por la casi imposibilidad en que se hallaba de dar mucha extensión á sus obras, careciendo como carecía de recursos materiales para la publicación de ellas. En cuanto á la segunda, sus escritos se leen ciertamente con agrado, no sólo por la natural elocuencia que domina en ellos, sino también por esa difícil y recomendable mezcla del *utile et dulce*. Los sazónaba con oportunas citas, con dichos agudos, con cierto característico gracejo que á la vez que revelaban al erudito, hacían conocer también al escritor diestro, ajeno así de la vulgaridad como de la afectación.

Poseía á fondo las literaturas antiguas y modernas; era versadísimo, sobre todo, en los clásicos latinos y españoles; de modo que juzgaba, con conocimiento de causa, de las producciones del ingenio. De su habilidad como latinista, nos ha dejado, entre otros trabajos, una traducción de Salustio, que ha merecido ser elogiada por el sabio lingüista don Marcelino Menéndez Pelayo.

Fr. Vicente Solano es uno de los fundadores de la crítica literaria en el Ecuador. Antes que él, no conocemos otro autor digno de mencionarse, si no es el sabio Espejo, que también se ocupó en esa clase de trabajos. Nuestro religioso fué de los primeros que analizaron el más notable de los cantos americanos, la *Victoria de Junín*; y lo hizo con tanto acierto, que sus juicios han sido posteriormente confirmados por la mayor parte de los críticos que han juzgado á Olmedo. Inédito se conserva aún un estudio extenso acerca del ilustre lírico; el Padre Solano publicó solamente algunos rasgos en *La Escoba* y el *Semanario Eclesiástico*. Entre otros trabajos de esa clase, nos dejó un juicio crítico sobre el celebrado poema *La Virgen del Sol*, obra del conocido literato Sor. don Juan León Mera.

IX.

Pero en donde el filósofo azuayo arrebató la admiración de los lectores, es en sus escritos políticos. Como el águila, que en rápido vuelo recorre los espacios para penetrar después con su mirada en el lumínico del día, así Fr. Vicente estudiaba el movimiento y las vicisitudes de las Naciones, para descubrir en lo futuro la varia suerte que debía corresponderles.

Desde los primeros tiempos de la Patria colombiana, resonó su palabra vigorosa en medio de la confusión que ordinariamente precede al establecimiento definitivo de los Estados. El primer periódico que publicó el Padre Solano fué el *Eco del Azuay*, y sus escritos tuvieron resonancia en todo el ámbito de Colombia y en el Perú. Los prohombres de entonces se sorprendieron de que en un oscuro rincón de uno de los más pequeños departamentos de la República, se pensara y escribiera con el acierto y profundidad con que lo hacía el humilde franciscano. El Libertador le profesaba particular estimación, porque el talento halla siempre cabida entre los grandes hombres; Fr. Vicente en cambio, le permaneció fiel en los días de infortunio; vindicó su memoria de las calumnias de sus enemigos, y pronunció el panegírico del HEROE en las solemnes exequias con que los habitantes del Azuay le honraron.

Conocía y seguía la marcha política de las Naciones de Europa y América, y se avanzaba con admirable intuición á investigar y concretar el porvenir de muchas de ellas. En su célebre opúsculo *Bosquejo de la Europa y de la América en 1900*, que publicó el año

de 1839, opina que la Europa será absorbida por la Rusia, y la América por los Estados Unidos del Norte. Pocos años faltan para que los hombres pensadores puedan comprobar ó no la exactitud del vaticinio; que si hemos de juzgar por las tendencias políticas de esos dos colosos, aparecen fundadas las razones que el ilustre franciscano aduce en la demostración de sus ideas. Verdad que el Presidente Harrison acaba de pronunciar, en el banquete celebrado en su obsequio por los delegados al Congreso Americano, las siguientes significativas palabras: " Nosotros no queremos vuestra propiedad, sino vuestra amistad "; pero en la enunciación misma de ciertos conceptos de manifiesta que hay algo de grave y trascendental encerrado en ellos, y en la conciencia de los centro y sur americanos existe indudablemente un principio de temor ó de recelo, que no serán capaces de disipar las galantes expresiones del primer magistrado de la gran República.

El *Bosquejo* es un notable trabajo de investigación; y se observa con justicia el erudito biógrafo de Fray Vicente Solano que "sin embargo de que esta obra debía llamar la atención de todos los hombres pensadores de América (de todo el mundo, según el sabio Moreno) y, en particular, de los del Ecuador, no ha habido quién escribiera un juicio crítico sobre ella. Los trabajos científicos, históricos y literarios, &., de los ecuatorianos, añade en fundada y sentida queja, ó no se publica, ó si llegan á ver la luz, á vuelta de mil dificultades, caen luego en el olvido, ¿ Cuál es el ecuatoriano que ha escrito un juicio crítico sobre los trabajos científicos y literarios del sabio franciscano ?"

En otros trabajos de índole política, describe también, con notable previsión, el porvenir de las Repúblicas americanas; y el tiempo se ha encargado de confirmar. "El Perú, decía, está al caer, como aquellas frutas que se aproximan á su madurez perfecta. " El cañón de Tacna y Arica, de Chorrillos y Miraflores, ¿ no es acaso el eco repetido de ese pronóstico lanzado hace casi medio siglo ? " en la República Argentina se oyó el grito de libertad, igualdad y fraternidad; y éste, lejos de hacer la felicidad de la Nación, produjo la ominosa dictadura de Rosas. . . . En la República Argentina hay patriotismo, y esta virtud es como la blancura en la especie humana, que, según dicen vulgarmente, *tapa siete defectos*. Bien pueden los argentinos cometer muchas faltas, como otras veces; pero el patriotismo será entre ellos lo que fué entre los romanos: las disensiones civiles de éstos no impidieron ese asombroso progreso que nos refiere la historia. . . . Buenos Aires, en particular, es llamado á

un porvenir muy halagüeño. " A Todo el que conozca el grado de progreso en que se halla esa feliz República, notará que Fray Vicente veía los acontecimientos de muy lejos. "El Paraguay ha pasado de las manos de Francia á las de López, y talvez de las manos de éste pasará á las de su hijo, (*como aconteció.*) Pero aun cuando no suceda esto, es cierto que la tiranía es como esos tintes falsos que los destruye el agua, pero siempre queda manchada la tela." Con respecto al Brasil, anunciaba que el imperio terminaría con Pedro II; que luego que se difundan las luces y su inmenso territorio sea poblado, se formarían muchos estados independientes; que su forma de gobierno no podría sostenerse en la América democrática; pues para lo contrario, las Repúblicas abericanas debían convertirse en imperios, lo que conceptuaba muy difícil.

No es propio de estos ligeros rasgos analizar y citar lo mucho que al respecto escribió el Padre Solano, y el cumplimiento más ó menos exacto que han tenido sus pronósticos con relación á Europa y América. De corrida sólo hemos recordado algunos datos, para poner de manifiesto la clara visión que le era peculiar; pero no terminaremos este punto sin reproducir lo que en el año de 1857 decía del último emperador de los franceses: "Si Napoléon III piensa que tendrá un sucesor de su dinastía, se equivoca."

X.

Otro de los méritos del sabio franciscano, que no queremos pasar en silencio, es el de haber sido promotor del establecimiento de la imprenta entre nosotros y el fundador del periodismo en el Azuay. A instancias del Padre Solano el General Ignacio Torres, Intendente del Ecuador, hizo comprar una imprenta para Cuenca, y el 13 de Enero de 1829, bajo la administración del Sor, General González, publicó Fray Vicente el primer periódico, titulado *El Eco del Azuay*, que aún hoy día se lee con sumo agrado, y del que no queremos ocuparnos ahora, porque más tarde, ó nosotros mismos, ó cualquier otra persona, lo hará con mayor extensión.

XI.

A grandes rasgos hemos descrito las principales fases del ilustre franciscano; y tócanos ahora preguntar: ¿ no debe su memoria

vivir eternamente en el corazón de sus compatriotas ? En verdad que tan esclarecido varón es digno de la poteosis; y comprendiéndolo así, ha resuelto sus conciudadanos del Azuay, tomar la iniciativa para, de acuerdo con todos los ecuatorianos amantes de las glorias nacionales, celebrar, de la mejor manera posible, el primer centenario de su nacimiento.

Los grandes hombres son la encarnación del país que tiene la fortuna de contarlos entre sus hijos; y los Estados ejecutan acto de progreso, al honrar á los que por su ciencia, su virtud y patriotismo son el más preciado timbre de su blasón. Hase dicho, con justicia, que cuando la patria galardona á sus Genios, ó celebra su recuerdo, ante que á éstos, se honra, principalmente, á sí misma. Desagravio muchas veces de las injurias ó menosprecio que recibieron en vida, los hombres póstumos sirven á la vez de poderoso estímulo para los que resuelvan emplear su existencia, y todas las facultades con que les dotara el Todo-Poderoso, en el grandioso objeto de levantar alto, muy alto, el estandarte patrio; hasta conseguir, si es posible, que le rindan acatamiento las Naciones, como á la espiga del sueño de José, las de sus hermanos.

Tres son las principales manifestaciones con que los compatriotas de **Fr. Vicente Solano** han resuelto solemnizar su centenario. La erección de una estatua de mármol, en la plaza principal de Cuenca; la edición de sus obras y la traslación de sus restos á un túmulo también de mármol.

Entre los monumentos que el hombre destina á consagrar el recuerdo de sus semejantes, ninguno más á propósito que la estatua. La estatua es la glorificación del genio: es el mejor pregonero de sus méritos, porque sirve de enseñanza viva para el pueblo que la contempla. ¿ Quién al pié de una estatua no inquiera por el nombre, por la vida y las acciones de la persona que ha merecido los honores de la apoteosis ? Ese nombre, esa vida, esas acciones le serán reveladas; y aprenderá una historia de medio siglo de glorias; se despertará en su corazón el entusiasmo por la virtud y la ciencia, y tendrá á la vista un modelo que imitar " El hombre es imitador, dice Lamartine, porque es susceptible de perfección: lo que le faltan son lecciones, lo que necesita son modelos que copiar; mantenedlos siempre á la vista de vuestros hijos: ellos llegarán á formar pueblo, y este pueblo os honrará sobrepujándoos ".

La estatua, cuyos materiales están ya en preparación, será ejecutada por nuestro laureado artista, don Miguel Vélez. En esta ocasión, y siquiera bajo cierto concepto, va á realizarse una de las

aspiraciones del notable estadista don Benigno Malo, que deseaba, como signo de progreso, que en su patria se colocaran á igual altura el cincel de Vélez y la pluma de Solano.

La edición de sus obras es indispensable, para que **Fr. Vicente** pueda ser conocido tal cual es, y por lo tanto, apreciado como lo merece. A pesar de su gran ciencia y erudición, aun en el Ecuador, apenas uno que otro conoce las producciones de tan eminente escritor, por la escasez de emplares. A los poderes públicos, como encargados directamente del fomento de las letras, corresponde, pues, coadyuvar la iniciativa de los particulares, á fin de que, como la principal manifestación del centenario, podamos ofrecer al público americano y europeo, una edición esmerada de los escritos de este hombre singular, que no sólo es honra del Ecuador, sino de la América toda. En esta obra va envuelto, no un sentimiento de justicia únicamente, sino también de dignidad, de amor patrio, y aún de legítimo orgullo. No son muchas las glorias de que podemos hacer ostentación: aprovechemos de la oportunidad, para ofrecer á las naciones una muestra digna de universal aprecio.

Si en el Ecuador son tan poco conocidas las obras del **Padre Solano**, menos aún lo son en las demás Repúblicas americanas. En el Perú, apenas los anticuarios ó eruditos tendrán noticia de algunos escritos contra Vidaurre, Vigil, ó sobre política peruana; en Colombia, lo conocerán también muy pocos de la generación actual, por la polémica que sostuvo con los escritores del *Neo-Granadino*, y por algunos otros escritos relativos á esa República. En Chile, llamó, no ha mucho tiempo, la atención, la serie de fragmentos que publicó el Sr. Dr. Antonio Borrero, en la biografía del sabio franciscano; fragmentos que reprodujeron *El Estandarte Católico*, y *La Estrella de Chile*. [a] Se cree generalmente que existen muchos escritos inéditos del Padre Solano: pero la verdad es que sólo conocemos un juicio crítico sobre Olmedo y la colección de sermones, muchos de ellos notabilísimos. Se ha dicho también que vendió sus manuscritos sobre botánica, confundiendo quizás la venta de la colección botánica y mineralógica, á que antes hicimos referencia.

De las obras escogidas por el Padre, pueden formarse tres ó cuatros tomos 4º En un serie de magníficos escritos que publicó en *La Escoba*, sobre el plan de una obra extensa que debfa intitularse

[a] El P. B. Rencoret, de la orden Mercedaria, hizo conocer en Chile la " Biografía de Fr. Vicente Solano " que el Sr. Dr. Don Antonio Borrero publicó en *El Porvenir* de Cuenca; y *La Estrella de Chile*, en 1875, dió á luz unos rasgos biográficos de Fr. Vicente, escrito en vista de dicha biografía.

"Análisis del Catolicismo", decía él mismo: "Algunos pensamientos míos apenas han visto la luz en nuestras malas imprentas. Si yo tuviese proporciones, reuniría todos mis escritos, que formarían cuatro ó cinco tomos en 4º; pero muchos de ellos se perderán por las razones ya dichas;"-falta de imprenta y de dinero.

En cuanto al plan de la edición, trabajo de que se ocupa ya la Sociedad "Solano" será el orden de materias; guiándose, para esto, por la voluntad misma del Padre, expresada en una carta dirigida á uno de sus más ilustrados corresponsales, el Sr. Dr. José María Laso, cuyos rasgos biográficos acaba de publicar, en Quito, el fecundo y elegante escritor, Sr. Dr. Ramón Borrero; carta que publicamos á continuación, y que la debemos á nuestro inteligente amigo el Sr. Dr. Manuel María Pólit.

XII.

No terminaremos estos breves apuntes, sin hacer una aclaración sobre la proyectada idea de celebrar el centenario; á fin de que si con posterioridad se descubre algún documento que manifieste, con precisión la fecha en que nació **Fr. Vicente Solano**, no se nos tache de que hemos procedido con ligereza: una conducta franca es la mejor salvaguardia de los hombres honrados.

A pesar de la prolija diligencia empleada por los miembros de la Sociedad "Solano," les ha sido imposible dar con la partida de bautismo de **Fr. Vicente**. Se han registrado muchos libros parroquiales, y en ninguno de ellos se encuentra el buscado documento. Por incuria de los párrocos, han desaparecido algunos pertenecientes á parroquias en donde, con fundamento, se presume que nació: talvez constaba en los perdidos. Abrigábamos la esperanza de que en el convento de San Francisco de Quito, existiera el espedientillo de la ordenación del Padre; expedientillo que debía contener la partida de bautismo; y no hemos obtenido ningún resultado satisfactorio de las investigaciones hechas. Los biógrafos de **Fr. Vicente** señalan el año de 1791 como el de su nacimiento, fundándose en datos bastante exactos; y como para el objeto de celebrar su memoria, no tiene grande importancia el caso en cuestión, hemos resuelto fijarnos en esa fecha, puesto que se halla próxima, para rendir nuestro tributo de veneración al grande hombre. Podríamos, si se quiere, suprimir la palabra *centenario*, porque consideramos que la falta del aludido documento, nada arguye contra los compatriotas del ilustre fraile;

como que ninguna acusación ha formulado la historia contra los de otros eminentes personajes, que se encuentran ó se han encontrado en el mismo caso que nosotros. De Homero, apenas si se sabe el siglo en que vivió; de Platón, tampoco se conoce el año fijo en que vino al mundo. Los españoles acaban de erigir una estatua al primero de sus historiadores; y los biógrafos del P. Juan de Mariana todavía disputan sobre la fecha de su nacimiento; y así de otros muchos que sería largo y es inoficioso enumerar. Lo importante y necesario es que todos los ecuatorianos, poseídos de ferviente entusiasmo, nos apresuremos á honrar de un modo espléndido á esa lumbrera de la Patria, que se llama **Fr. Vicente Solano**.

Alberto Muñoz V.